

Cooperación Para El Desarrollo Cultural

Antonio Albino Canelas Rubim

Profesor Titular, Universidad Federal de Bahía.

Docente del Programa Multidisciplinar de Pós-Graduación en Cultura y Sociedad.

Coordinador del Centro de Estudios Multidisciplinarios en Cultura y de la Cátedra Andrés Bello - UFBA.

Investigador del CNPq.

Autor de publicaciones sobre políticas culturales; redes culturales; cultura, política, comunicación y contemporaneidad.

rubim@ufba.br

Recibido: 17/04/07 Aprobado: 8/06/07

Resumen: En una época de globalización e interacción acelerada, como los tiempos actuales, cobra mayor sentido una reflexión sobre el valor de la comunicación y su impacto sobre la sociabilidad. El contemporáneo es un mundo de conexiones, de interacciones y de redes. Existen al menos dos formas de conexión: imposición o cooperación. El artículo avanza en la descripción de las conexiones de cooperación aplicadas al ámbito cultural.

Palabras Clave: Globalización, Interacción; Desarrollo, Cultura.

Abstract: In an epoch of globalization and accelerated interaction, like the present time, it has more sense to think about the value of communication and its impact on sociability. The contemporary world is one of connections, interactions and networks. There are at least two ways of connection: imposition or cooperation. This paper is an advance towards the description of cooperation connections applied to the cultural field.

Key words: Globalization, Interaction, Development, Culture.

1. Introducción

Ser parte de la mesa final del IV Encuentro Internacional sobre Diversidad Cultural posibilita que esta ponencia no sea un texto acabado, pero sí un diálogo con las exposiciones e intervenciones que oí en este encuentro durante tres días. Así, este texto es, en verdad, un texto abierto y provisorio, una propuesta de diálogo. Quizás oportuno o, tal vez, inoportuno. Pero que, en este último caso, por lo menos tenga la inspiración y la compañía de Theodor Adorno y de Gabriel Cohn, que hablarán de la importancia del intelectual de ser inoportuno, de estar muchas veces en la contramano de las ideas hegemónicas en una época. A rigor, este texto es un conjunto de notas que deseo no sean ni cínicas, ni ingenuas, porque no creo que tengamos solamente estas dos alternativas en la vida y en las opciones existenciales y políticas.

2. Dimensiones del Contemporáneo

Quiero empezar por una reflexión sobre el mundo contemporáneo, que es el contexto en que vivimos y que, por lo tanto, coloca cuestiones vitales para nuestra vida y para nuestro conocimiento, incluso acerca del tema que hoy presentamos en esta mesa. La cuestión primera puede ser así explicitada: a fin de cuentas, ¿qué es el contemporáneo y cuáles son sus trazos más significativos?

De pronto, en la perspectiva que nos interesa, podemos decir que, entre otras posibilidades, es un mundo complejo, compuesto y fuertemente conectado. Una actualidad producida por dos grandes revoluciones, todavía en curso: las revoluciones de los transportes y de las comunicaciones. Sin duda, hoy vivimos un situación tan conectada que es posible hablar del mundo como una sociedad red, como hace Manuel Castells en su famosa obra dedicada a comprender el contemporáneo¹.

Muchas cosas pueden ser dichas sobre esta sociabilidad de intensas conexiones. Escojo algunas de las conexiones posibles para desarrollar estas reflexiones. El mundo hoy está conformado por diversas dimensiones y por sus articulaciones. Háblese de lo global, lo nacional, lo regional y lo local. Ellas hacen este mundo nuevo y actual. No creo que hoy haya posibilidad de que alguna de estas esferas pueda realizarse en plenitud, quedando sola, sin relacionarse con las otras. Mientras, es necesario un breve comentario acerca de cada una de ellas.

La dimensión local tiene un gran protagonismo ahora. En este encuentro se habló mucho de ciudades y, en especial, de la red de ciudades del MERCOSUR, que hizo una reunión simultánea al evento. Las ciudades son la mayor configuración de lo local en la actualidad. Como expresión de lo local, ellas tienen un intenso protagonismo

¹ CASTELLS, Manuel. "The Information Age: Economy, Society and Culture", Cambridge, Blackwell Publishers Inc.1996-1998.

en la contemporaneidad. Hoy las ciudades se relacionan y hacen acuerdos con otros países, con provincias y ciudades de otras naciones, con organismos multilaterales, con instituciones de variadas nacionalidades, con otras ciudades en su país, organizando consorcios regionales. En fin, un conjunto de acciones que antes eran imposibles e improbables. Pero, con todo esto, no se puede hablar de la ciudad, de lo local, sin recurrir a las otras dimensiones. No existe una ciudad que ignore los flujos, incluso culturales, que la cruzan. Flujos regionales, nacionales y globales. Las ciudades son siempre de una región, de un país y hoy, por supuesto, también del mundo. Pensar lo local y la ciudad, su expresión actual más contundente, fuera de la red de estas dimensiones es, como se dice, una tontería. Lo local y la ciudad son hechos de lo nacional, de lo regional y de lo global.

Lo regional tiene ahora también un gran desarrollo. Mientras la expresión “regional” puede designar cosas muy distintas, tales como espacios subnacionales o bloques supranacionales. Pero, en ambos casos, la presencia de lo regional es potente en el contemporáneo. Las articulaciones de ciudades o de provincias en el interior de un país o entre países lleva a conformar interesantes arreglos territoriales, en forma de consorcios de municipios o de provincias. Las zonas de fronteras entre provincias y entre países son espacios privilegiados para tales arreglos regionales. También los grandes bloques, que en el contemporáneo reúnen países territorialmente próximos en uniones – tales como la Unión Europea y el MERCOSUR, entre otros – son una de las marcas del mundo actual. Por lo tanto, la contemporaneidad es un tiempo de la emergencia de regiones. Pero las regiones no pueden existir sin estar asociadas a lo local, lo nacional y lo global.

De pronto es posible decir que lo nacional parece perder fuerza en la actualidad. Las esferas locales, regionales y globales, en sus movimientos, parecen debilitar la dimensión nacional. Por supuesto, la formación de bloques de países atinge las soberanías nacionales. Por supuesto, también la existencia de una moneda común disminuye la acción económica de cada país. Por supuesto, el nuevo protagonismo de los poderes locales también debilita el gobierno central de los países. Todavía las naciones permanecen hasta ahora como eje de conformación del mundo. Ellas son esenciales para conformar las esferas: locales, regionales y mismo globales. Pero, en la actualidad, las naciones sólo pueden realizarse en relación con las otras dimensiones. Por ejemplo: la integración regional es hoy esencial para el desarrollo de las naciones y es fundamental que los pueblos de los países del MERCOSUR sepan de esto.

La esfera global, en su arrogancia, parece prescindir de todas las otras dimensiones del mundo actual. Ella aparece hoy como todopoderosa. El mundo contemporáneo parece ser global. Todos hablan, de modo incesante, de globalización. Sólo ella parece existir. Ahora sabemos que no es así. Muchos estudios – por ejemplo de Milton Santos, Máximo Canevacci y otros - ya hablan de “*glocal*” en lugar de global, porque reconocen que el mundo hoy conjuga, por lo menos, flujos globales y locales. No hay solamente flujos globales. La esfera global aparentemente vacía es tan sólo una imposición del orden

capitalista vigente. Este modo de ser global va contra las dinámicas locales, regionales y nacionales. Es la globalización que no se desea, que se lucha contra ella. Desde el Foro Social Mundial se empezó a hablar que “otro mundo es posible”. Así, en el otro mundo posible, la esfera global tendrá otro contenido. Un contenido lleno de componentes locales, regionales y nacionales. La dimensión global estará llena de diversidad cultural y no de una cultura de “no lugares”, para utilizar el término de Marc Augé.

3. Otras Configuraciones del Contemporáneo

No sólo tales dimensiones conforman el mundo en la actualidad. El contemporáneo es una experiencia singular también por otras transformaciones profundas en el modo de vida actual, más allá de la conjunción de las dimensiones locales, regionales, nacionales y globales ya citadas. Una pregunta es inevitable: ¿qué otra esencial singularidad de la experiencia contemporánea debe ser colocada ahora en discusión?

Otra configuración, igualmente, desempeña un rol vital en el contemporáneo. Háblese de la existencia y de la conjunción entre espacio geográfico y espacio virtual (electrónico); convivencia (vivencia en presencia) y “televivencia” (vivencia a la distancia) y “realidad contigua” y “realidad a la distancia”.

La modernidad tenía como sus fundamentos el espacio geográfico, la convivencia y la realidad contigua y, a penas, de modo bastante mediado y reducido, hace un recorrido por los otros dispositivos citados. La política en la modernidad, por ejemplo, podría ser aprehendida y resumida metafóricamente por el recurso a la noción de “calle”, pues era una política que se manifestaba de modo prioritario en calles, plazas y parlamentos. En fin, en espacios geográficos, en ambientes de convivencia y en la realidad contigua.

Al contrario de esto, la contemporaneidad, en su singularidad, agrega a estos dispositivos el espacio virtual (o electrónico), la vivencia y la realidad a la distancia. Hoy la sociabilidad es constituida de esta conjunción de dimensiones².

La revolución de la Comunicación tiene un gran papel en la configuración de esta sociabilidad singular, pues la aparición de sus redes no sólo permite el recorrido de flujos y el cambio de sentidos, sino también – esto es esencial y no puede ser olvidado – viabiliza la constitución social y tecnológica del espacio virtual (o electrónico), lugar posible, por excelencia, de la vida, vivencia y realidad, a la distancia. En resumen, la sociedad actual, al ser una sociabilidad ambientada por las redes y aparatos de la Comunicación, tiene la singularidad de ser compuesta por este nuevo, singular y complejo modo de

² Tales ideas están más desarrolladas en un artículo anterior. Ver: RUBIM, Antonio Albino Canelas. “La Contemporaneidad como Edad Media”. In: NAVARRO, Raúl Fuentes e LOPES, Maria Immacolata Vassalo de (orgs.) “Comunicación. Campo y Objeto de Estudio”. México, ITESO / Universidad Autónoma de Aguascalientes / Universidad de Colima, 2001, p.169-181.

ser y estar en el mundo. Por lo tanto, la comunicación asume un rol fundamental en la conformación de la actualidad.

Así se puede tener una sociabilidad en tiempo real y en espacio planetario, caracterizada por un proceso de reducción de la materia (miniatura y nanotecnología) y por una intensa velocidad de transformaciones, como afirma Paul Virilio en sus libros. Esta veloz mutación hace recordar una cita de Astor Piazzolla, cuando hacía su revolución del tango: “Es hora de cambiar todo. Hasta los sueños”. Por cierto, es necesario hacer como él: un cambio profundo sin olvidar la historia.

4. Mundo Conectado y Posibilidades de Intercambio

Luego, el contemporáneo es un mundo de conexiones, de relaciones y de redes. En este mundo parece imposible desarrollarse sin estar conectado. Estar conectado pasó a ser un valor y una distinción. La falta de conexiones, por lo contrario, es señal de exclusión social y de bloqueo del desarrollo.

Pero la conexión realmente existente puede ser de modalidades radicalmente distintas. Una conexión de imposición o una de cooperación. En una sociedad capitalista, las conexiones, en general, están subsumidas a la lógica de las potencias políticas y económicas vinculadas al gran capital y, por lo tanto, tienen características de una relación de imposición. Las conexiones realizadas por las industrias culturales mundiales son fuertemente marcadas por flujos y cambios intensos y desiguales. Pocos son los centros productores y muchos los consumidores. Un gran ejemplo de esto es la brutal hegemonía del cine norteamericano, con el dominio de aproximadamente el 80 por ciento del mercado mundial.

Para luchar contra las relaciones de imposición es esencial el desarrollo de acciones de cooperación, caracterizadas por un verdadero intercambio de mano devuelta. Donde las culturas puedan efectivamente interactuar y cambiar sentidos y valores. La cooperación es esencial hoy para huir y para enfrentarse a la potente imposición (capitalista).

La cooperación debe ocurrir en los más diversos niveles – local, regional, nacional y global – y usar todos los recursos disponibles posibilitados por las redes de transportes y comunicaciones. Debe motivar una pluralidad de actores sociales, políticos y culturales. Otra característica del contemporáneo es justamente la pluralidad de actores presentes en el escenario de la actualidad. Entre tales actores pueden ser citados: las instituciones estatales nacionales, subnacionales (ciudades, consorcios municipales, provincias, etc.) y supranacionales (organismos multilaterales, uniones de países, etc.); la sociedad civil (sindicatos, asociaciones, ONGs, instituciones, movimientos sociales, comunidades, grupos sociales, etc.); las empresas (de variadas dimensiones y tipos: multinacionales, pymes, etc.) y, más recientemente, las redes, que pueden congregar actores bien diversos.

Las redes son un fenómeno nuevo y tienen cada vez más importancia en las políticas públicas y el intercambio. La bibliografía sobre redes ya es vasta y una parte de ella ha, incluso, mitificado el rol de actor de las redes en la actualidad. En verdad, las redes pueden ser apenas extensiones de los organismos que las crean, cuando están subsumidas, de modo sencillo, a sus intereses. Pero también pueden ser nuevos e importantes sectores, cuando reúnen una amplia diversidad de sectores en una conjunción igualitaria. En este caso, el novedoso carácter de actor de las redes aparece plenamente en el escenario, pues sus posiciones resultan de la síntesis de su propia multiplicidad. En esta situación, las redes se tornan complejas y, por lo tanto, nuevos y potentes actores en la sociedad contemporánea, en todas sus esferas, incluso en la cooperación cultural³.

Emergen así, en el contexto contemporáneo, grandes y nuevos desafíos para la cooperación. El gobierno de Lula, sintonizado con esta perspectiva, dando atención a la integración regional en el ámbito del MERCOSUR; de la América del Sur; de la América Latina; de la Comunidad de los Países de Lengua Portuguesa (CPLP) y de los llamados Países del Sur, por la vía de un conjunto de proyectos concretos.

5. Desarrollo y Cultura

La relación entre cultura y desarrollo sufrió profundas alteraciones en su itinerario histórico. En tiempos anteriores, la cultura de los pueblos era tomada como obstáculo al progreso. La modernización tenía como modelo la copia de padrones culturales de los llamados “países civilizados”. Toda la cultura de los países “no civilizados” era considerada barbarie, obstáculo a ser removido por el progreso, entonces nombre del desarrollo. Cultura y progreso, entendido casi siempre apenas como desarrollo económico, eran dinámicas consideradas antagónicas. El implacable progreso implicaba reproducir un modelo de civilización y de modernización, que, sin más, destruía el patrimonio cultural, tangible e intangible, preexistente, siempre evaluado como bárbaro y arcaico.

Muchas veces tal conflicto no era tan manifiesto, pues predominaba un concepto de cultura que la identificaba tan sólo con las bellas artes. Las otras expresiones de la cultura ni siquiera eran consideradas como tales. Estas manifestaciones despreciadas de la cultura, casi asimiladas a la barbarie, eran, de pronto, identificadas como contrapuestas al progreso y a la modernización.

Hoy esta noción restringida de cultura está superada. La mayor parte de los autores habla de un concepto más amplio de cultura, muchas veces llamado antropológico. Por supuesto, tal concepto, acertadamente, también abarca estas otras modalidades de cultura, pero – creo – introduce un problema no siempre percibido. La amplitud

³ Sobre el tema de las redes, de su carácter de actor y la cooperación cultural, consultar: RUBIM, Antonio Albino Canelas; RUBIM, Iuri y VIEIRA, Mariella Pitombo. “Actores Sociales, Redes y Políticas Culturales”. In: CONVENIO ANDRÉS BELLO. Cátedras de integración. Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2006, p. 13-64.

del concepto dificulta sobremanera la delimitación de la esfera de la cultura y, más específicamente, la formulación de políticas culturales. La noción, contiene una acertada concepción transversal de cultura, pero también trae problemas que no pueden ser desconocidos, incluso en un necesario debate acerca de una definición más rigurosa del concepto de cultura, que supere su amplitud antropológica.

Ahora, desarrollo y cultura parecen ser dinámicas compatibles. Más que esto: imbricadas. Ellas son compatibles e imbricadas, pero nuevamente por el recurso a la economía. Hoy es casi juicio común que se hable de la cultura como economía e industria que genera empleo y recursos. Cultura es desarrollo. Pero no pocas veces la cultura es reducida a su dimensión apenas económica. Para compatibilizar cultura y desarrollo, la cultura es tomada y reducida a la economía. Otra vez predomina una visión netamente económica del desarrollo. Nuevamente desarrollo es economía y la cultura, para ser desarrollo, tiene que ser apenas economía.

Contra esta posición, es necesario afirmar la cultura como desarrollo, pero sin enfatizar apenas su dimensión económica. Ella existe y es importante en el mundo contemporáneo, sin duda. Mientras la cultura es mucho más que su rol económico, es esencial para el desarrollo porque es: creatividad, imaginación, invención, trascendencia, identidad, diversidad y conjunto de valores. En suma: es cultivo espiritual y riqueza simbólica de pueblos y de personas. Por todo eso – y no solamente por su dimensión económica – cultura es desarrollo. Por lo tanto, la legitimidad de la cultura no puede ser algo externo a la cultura. Su legitimidad tiene que ser algo inherente a la cultura misma. Los gobiernos y las personas deben entender esto. Ella es también economía, industria, empleo y recursos, pero el recurso a este argumento no puede hacer olvidar que la afirmación de la cultura implica asumir siempre una concepción plena e integral de desarrollo.

La crítica a una aligerada relación entre cultura y economía también necesita no olvidar las contradicciones presentes en la sociedad capitalista, que sobrepasan todas las esferas sociales, incluso las tensiones entre la dinámica del lucro y de la mercancía, forjadoras del idéntico, inherentes al capitalismo, y la dinámica propia de la cultura, que tiene como centro la creación, la innovación y invención. Tales conflictos no pueden ser olvidados, como también toda tradición de crítica de la economía política. Pues es preciso transformar y superar los modelos de desarrollo que hoy tienen un carácter monopolista, concentrador y centralizador, incluso presente en las industrias culturales y creativas. Son necesarias nuevas alternativas de modos de creación, producción y circulación de la cultura. Una organización más democrática de la cultura es esencial para un desarrollo integral y sustentable de la cultura y de la sociedad.

Más que esto, es necesario recordar que la cultura puede tener un papel político vital en una época pobre de proyectos políticos alternativos de sociedad. La cultura, que es imaginación, puede inventar otros mundos posibles y transformar la política en nueva, otra y gran política, como quería Antonio Gramsci. Una política de concepciones

de mundo radicalmente democráticas y llenas de libertad, igualdad, fraternidad y solidaridad.

6. A modo de Conclusión

El mundo actual es llamado por muchos autores como “Sociedad del Conocimiento”. En síntesis, la idea es que el conocimiento pasó a ser un valor y el diferencial de esta sociedad. En cuanto a la riqueza en otros tiempos, era contabilizada por la agricultura, pecuaria o industria, mientras hoy ella tiene como hecho la producción del conocimiento y de la cultura. En el centro de esta sociedad y su desarrollo se encuentra, por lo tanto, su dimensión simbólica, su conocimiento y su cultura.

Hoy conocimiento y cultura son valores, son los diferenciales en las sociedades contemporáneas. Conocimiento y cultura son los indicadores más rigurosos y preciosos del grado de desarrollo, integral y sustentable, de una sociedad actual. En síntesis, conocimiento y cultura son las riquezas mayores de una sociedad en la actualidad.

No es casual que la UNESCO haya realizado un encuentro mundial para discutir, evaluar y aprobar una Convención sobre la Diversidad Cultural en octubre de 2005, en París. Esta convención asume la diversidad cultural como gran riqueza de la humanidad y de los países. Tan importante para el planeta como la biodiversidad. Los países del MERCOSUR trabajarán de modo convencido y activo a favor de la aprobación de la convención.

Pero cultura y diversidad deben estar asociadas también por otra razón. La cultura sola puede ser idioma de imposición, opresión e intolerancia, cuando se imagina superior a otras. Muchas guerras fueron declaradas en nombre de culturas, razas y religiones supuestamente superiores. Asumir la diversidad cultural, en profundidad, es comprender que las culturas son distintas, no mejores o peores; que las culturas tienen que relacionarse en posición de igualdad y que la riqueza cultural deriva del encuentro de culturas, de su multiplicidad, diversidad, convivencia, intercambio y cooperación.

Así cultura y diversidad pueden ser efectivamente los idiomas de la cooperación y del desarrollo.